QUINCENARIO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE MONTEVIDEO

8 DE AGOSTO 2020 | N°477 | AÑO XX

PRECIO $45

ENTRE TODOS

FEDERICO GUTIÉRREZ

Vocación por servir

El Colegio Seminario cumple 140 años y mira al futuro

Informe

Los cuidados paliativos

• PÁGINAS 2 y 3

REPORTAJE

La vida de un sacerdote ermitaño en pleno siglo XXI

• PÁGINAS 8 y 9

·COMUNIDAD·

Schoenstatt celebra 100 años de la rama femenina

• PÁGINA 12

El Colegio Seminario festeja sus 140 años de vida

Los festejos incluyeron una Misa solemne el día de San Ignacio. F. GUTIÉRREZ

Desde finales del siglo XIX hasta esta segunda década del siglo XXI esta institución educativa jesuita vio pasar por sus patios y aulas a futuros políticos, intelectuales, artistas, empresarios, científicos y personajes destacados en varias ramas del quehacer nacional. Pero sobre todo formó a varias generaciones de niños, adolescentes y jóvenes con una premisa clara: descubrir lo mejor de sí mismos y darlo a los demás. A continuación, un pequeño recorrido por la historia de este colegio.

En 1865 el gobierno de Venancio Flores dejó sin efecto el decreto de expulsión de los jesuitas del Uruguay que había promulgado Gabriel Antonio Pereira seis años antes. Dos años después, por suscripción del clero y padres de familia, se adquirió una manzana de terreno entre las calles Soriano, Canelones, Médanos (actual Javier Barrios Amorín) y Vázquez (actual Martínez Trueba). Estos son los primeros pasos del futuro colegio.

El año 1872 estuvo marcado por el regreso de los jesuitas a nuestro país, traídos en el mes de setiembre por Mons. Jacinto Vera, con la esperanza de que abrieran un colegio y se dedicaran a la formación de seminaristas. Para el año 1877, el mismo en que se creó la Diócesis de Montevideo, se decidió que el futuro colegio llevaría el nombre de Seminario Conciliar. Se creó una comisión encargada de la construcción: los presbíteros Inocencio María Yéregui y Rafael Yéregui representaron a Mons. Vera; y Don Juan Dámaso Jackson, que representaba a la familia Jackson Errazquin, quienes financiaron la mayor parte del edificio. El 16 de diciembre de 1878 Mons. Jacinto Vera bendijo la piedra fundamental del edificio y al año siguiente la comunidad jesuita se mudó al nuevo colegio.

El Seminario abre sus puertas

El 20 de febrero de 1880 el rector, P. Ramón Morel, jesuita, abrió las puertas de la calle Soriano para el ingreso de los 12 primeros alumnos, todos ellos seminaristas, debido al escaso espacio del edificio. El año posterior comenzaron a ingresar los primeros alumnos laicos. Cinco años después fueron admitidos los primeros alumnos pupilos.

A finales de 1886 egresó la primer generación de bachilleres y al año siguiente se inició la construcción del templo (cuyo altar se inauguraría tres años después), con la donación de las mujeres de la familia Jackson Errazquin. En 1888 se ordenaron los primeros sacerdotes del Seminario.

Cambio de siglo

Ya en el siglo XX, en el año 1921, fue nombrado rector por primera vez un sacerdote uruguayo y exalumno del Colegio, el P. Juan Faustino Sallaberry. Ese mismo año se recibió como donación un predio en el balneario de La Floresta. A partir de 1939 será utilizado para vacaciones y actividades extracurriculares.

Al año siguiente, los últimos seminaristas finalizaron sus estudios de Teología, terminando así la etapa de Seminario Diocesano, además de la supresión del pupilado de alumnos laicos debido a su escaso número. En 1923 el Colegio ya contaba con 326 alumnos.

En el año 1925 se abrió la Escuela Apostólica San Francisco Javier, para niños que mostraban inclinación por ingresar a la Compañía de Jesús. El 25 de agosto de ese mismo año, en el Centenario de la Declaratoria de la Independencia, el poeta Dr. Juan Zorrilla de San Martín declamó en el salón de actos del Colegio *La Leyenda Patria*.

Vista del Colegio hacia el año 1900. COLEGIO SEMINARIO

En 1928 se creó una Escuela Gratuita, en la zona donde actualmente funciona primaria, dedicada a San Ignacio. En el año 1942 se reabrieron los cursos de Preparatorios para la Universidad, con Derecho y Medicina. En los años posteriores se sumarían las otras orientaciones de bachillerato.

Tres años después, el colegio recibió una donación del Sr. Enrique Rogberg; un predio de 78 hectáreas frente al Cerro Arequita. Allí se construyó de una casa de campo que es utilizada como lugar de descanso, ejercicios espirituales y campamentos de los alumnos.

En el año 1952 fueron contratadas las primeras maestras para los cursos de primero, segundo y tercer grado de primaria. Una de ellas, Amelia Sorhuet, fue nombrada directora de dichos cursos. Para el año 1955 el colegio contaba con más de mil alumnos.

Para mayor gloria de Dios

El Card. Sturla y San Ignacio de Loyola. F. GUTIÉRREZ

> «Lo mejor de nosotros mismos es el Cristo que tenemos en nuestro interior»
>
> **Card. Daniel Sturla**

El viernes 31 de julio se celebró la fiesta de San Ignacio de Loyola. La Misa fue en el templo la Parroquia del Sagrado Corazón, contiguo al Colegio Seminario, y fue presidida por el Card. Daniel Sturla, acompañado de Mons. Luis del Castillo, así como de otros ex-rectores de esta casa de estudios.

Además de los fieles que se congregaron en el templo —en un número limitado como marca el protocolo— cientos de personas siguieron la transmisión a través del canal de ICMtv, entre ellos el actual rector del Colegio, el P. Fabián Antúnez, que se encontraba en Argentina. Esta Misa tenía el aditivo especial de estar enmarcada en los festejos por los 140 años de vida del Colegio Seminario.

Al comienzo de la homilía, el Card. Daniel Sturla recordó el momento en que conoció el Colegio Seminario siendo adolescente y formando parte de los grupos de Horneros y Castores. "Fue en un encuentro de jóvenes y adolescentes que teníamos fervor por servir, anhelo de servir a los más pobres", compartió con los presentes.

También trajo a la memoria el momento de la ordenación sacerdotal del P. Juan Antonio Medina: "Fue la primera ordenación sacerdotes en la que participé en mi vida y me impactó, sin dudas fuertemente, esa experiencia".

El servicio y la identificación con Cristo

De estas dos experiencias el Arzobispo de Montevideo quiso rescatar dos dimensiones fundamentales: el servicio y la identificación con Cristo. "Servir es también una característica que el Colegio Seminario tiene en su lema: *Ut Serviam* (para servir). Formar personas que no vivan para sí mismas, sino que descubran en el servicio y el amor al otro la vocación, el llamado que Dios nos hace", dijo.

Por otro lado, el Card. sostuvo que identificarse con Cristo, conformarse a Él, es lo que todo cristiano está llamado a vivir. "En esta sociedad plural queremos, y con claridad lo proclamamos, que los chicas y chicos que vienen a nuestras escuelas, y concretamente aquí al Colegio Seminario, puedan encontrar en Cristo no solo el modelo de vida con el cual configurarse, sino mucho más", proclamo. Y agregó: "Cristo es más que un modelo a vivir, a imitar, a seguir, es ser yo mismo el Cristo que tiene 10, 14, 20 años, y que después será padre, madre, abuelo, abuela y vivir como Cristo viviría si estuviera en mi lugar".

También el Arzobispo de Montevideo hizo mención al Magis de la tradición ignaciana "que se realiza más plenamente, cuando descubrimos y damos lo mejor de nosotros mismo para los demás". Y añadió: "Lo mejor de nosotros mismos es el Cristo que tenemos en nuestro interior. Esto supone un combate a los largo de la vida". "Asimismo, recordando la marcha de San Ignacio, uno puedo decir: ¡qué bueno que en este tiempo se hayan formado hombres y mujeres para el combate de la vida cristiana!", sentenció. •

LOS ALUMNOS

En la actualidad casi 2 millares de alumnos concurren al Colegio Seminario. Cuenta con todos los niveles, desde Jardinera de cuatro años hasta el último año de Bachillerato en todas sus opciones. •

En 1957 se fundó el Movimiento Castores de Emaús, dirigido por el P. Atanasio Sierra; se dedicaban a construir viviendas en zonas populares de Montevideo y más adelante en todo el Uruguay. Para 1964 se inauguró, en su actual ubicación, el campo deportivo Loyola.

Una educación integral

Otro de los pasos importantes del colegio fue la llegada, en 1966, de las primeras estudiantes mujeres a los cursos de Preparatorio. Al año siguiente se creó una jardinera para los niños de cinco años.

En 1968 se crearon grupos mixtos de Primaria, desde jardinera hasta cuarto grado. En años posteriores se integrarían el resto de los cursos de Primaria y Secundaria. También ese año se constituyó la Parroquia del Sagrado Corazón, con sede en el templo del Colegio.

Durante el año 1973 se fundó el Movimiento de Horneros, destinado al trabajo social y formativo de los alumnos de Ciclo Básico de Secundaria. En 1978 se completó la implementación del doble turno del Colegio.

En 1987 se puso en marcha el nivel de preescolares para niños de cuatro años. En 1991 se reintrodujo el doble horario para algunos niveles y se limitó el número de alumnos. Ese mismo año se fundó el Movimiento Eucarístico Ignaciano (MEI), para la formación religiosa de alumnos de sexto año de Primaria, en 1999 se sumarían los de quinto año. En el año 1997 se creó la actual Asociación de Exalumnos Jesuitas del Uruguay.

Mirada al futuro

Al comenzar el nuevo siglo, en el año 2003 comenzó a funcionar el centro deportivo San Luis Gonzaga, por la calle Canelones, que con el paso de los años fue ampliado.

En 2007 empezó la Dirección Académica y un año después se implementó el Sistema de Gestión de Calidad según la Norma UNIT ISO 9001 para el proceso de Cura Personalis. En 2010 la Pastoral Familiar tomó un gran impulso con la creación del Movimiento Caná. Ese mismo año se fundó el Club Seminario. En el año 2017 se finalizó la construcción del edificio de educación inicial y se sumó al doble horario del resto del Colegio. •

EN LA VOZ DE_

P. FABIÁN ANTÚNEZ PERCÍNCULA
RECTOR DEL COLEGIO SEMINARIO
Sacerdote jesuita

"Deseamos caminar hacia el futuro con ilusión y esperanza"

Nos convoca el dar gracias a Dios por los 140 años de vida del Colegio Seminario, por tantas personas que han sido significativas a lo largo de su historia y por quienes actualmente formamos parte de esta comunidad, que busca seguir anunciando la belleza del Evangelio a través de la educación.

Celebramos este aniversario en medio de esta pandemia que nos ha desafiado como institución, comprometiéndonos a la creatividad para llevar adelante la tarea educativa. La misma ha supuesto un colocar la familia al centro, un volver al hogar, un repensar los aprendizajes y la evaluación. Todo esto ha sido posible a partir de un gran espíritu de colaboración. Desde un cambio de mirada podemos visualizar lo vivido como oportunidad de crecimiento y madurez.

Deseamos caminar hacia el futuro con ilusión y esperanza. Somos conscientes de la necesidad profunda de seguir evaluando nuestras prácticas para seguir siendo significativos en un mundo globalizado y cambiante. En esta línea deseamos profundizar en la dimensión de la inclusión educativa (que nos hace más profundamente evangélicos) y la innovación educativa que nos mueve a la búsqueda continua de nuestro *magis*, a seguir profundizando en un concepto de excelencia no reñida de la caridad y la compasión, a desear alumnos protagonistas de sus procesos educativos.

Pidamos a Dios que nos siga bendiciendo en la formación de hombres y mujeres con discernimiento, para dar las mejores respuestas a un mundo necesitado de personas transformadoras de la realidad. •

EN LA VOZ DE_

LUIS ALBERTO LACALLE HERRERA
EXALUMNO DEL COLEGIO
Expresidente de Uruguay

Ut Serviam

Hoy es 31 de julio, ¡cuántas memorias convoca esta fecha en nuestra vida! En aquellos años, los '50, traje azul, medias blancas (casi todos de pantalón corto aún); Misa solemne al final de la cual el órgano (en manos del Prof. Olaverry -"Cocoliche") atronando con la marcha acompañaba mil voces que gritaban más que cantaban "!¡Fundador sois Ignacio y General ...!".

Después desayuno, en esta oportunidad con chocolate y polvorones que, con su azúcar impalpable, arruinaban nuestros uniformes de sarga azul... Lindo haberlo vivido para poderlo contar, canta Cafrune...

Los de 4° de liceo, despidiéndose, eran (fuimos) el plato fuerte de la "Proclamción de Dignidades" (en lenguaje no jesuita: premios). Entonces el texto el Padre Coloma en "Pequeñeces", nos anudaba la garganta con la letra y la música del canto a la Virgen María: "Dulcísimo recuerdo de mi vida bendice a los que vamos a partir, recibe tú mi amor de despedida y acuérdate de mí ". Y la voz clara de Eduardo Sojo en la parte recitada, recordándonos: "Dicen que el mundo es un jardín ameno" ... y previniéndonos de que "áspides oculta ese jardín"...

> «*Lindo haberlo vivido para poderlo contar, canta Cafrune...*»

Después la vida con sus tormentas, sus pasiones, su compleja trama del bien y del mal. Horas de calma en Manresa hoy devuelven —en algo— la paz. Pacientes confesores curan el alma y otorgan la misericordia del perdón. San Ignacio, siempre sabio, sana las heridas y nos abre la esperanza del reencuentro en la casa del Padre.

"Tuya será mi lágrima postrera, hasta que muera Madre, hasta que muera, me acordaré de ti..." •

EN LA VOZ DE_

P. MARCELO COPPETTI
RECTOR ENTRE 2012 Y 2019
Sacerdote jesuita

"Un valioso aporte al conjunto de la sociedad uruguaya"

La historia del Colegio Seminario es larga; son 140 años de existencia formando personas a la luz del Evangelio. No dudo de que el principal aporte del Colegio a la sociedad uruguaya ha sido ese: formar "hombres y mujeres para los demás", como dijo alguna vez el P. Pedro Arrupe, sacerdote y antiguo Superior General de los jesuitas, al definir la misión de los colegios de la Compañía de Jesús.

Jóvenes formados para mirar el mundo que los rodea con los ojos de Jesús, de acuerdo a su sensibilidad y con la necesidad de "hacerse cargo" de esa realidad. La vocación de servicio ha estado siempre presente en la formación inculcada en el Colegio. La vida de los movimientos de profundización en la fe (el Movimiento Eucarístico Ignaciano, Horneros y Castores), que van de la mano de experiencias de servicio a los más vulnerables de nuestra sociedad, son una parte esencial de la propuesta formativa del Seminario y tienen una larga trayectoria.

Cuando uno repasa la historia de nuestro país y va conociendo a sus protagonistas, va encontrando por todas partes exalumnos del Colegio Seminario que han tenido un rol destacado en muy diversos ámbitos: académico, empresarial, político, artístico, etc. Y si uno mira con detenimiento, verá que siempre hay un denominador común, que es esa vocación de servir a nuestra sociedad: el *Ut Serviam* que aparece en nuestro escudo.

Es indudable que el estar formando jóvenes con esta vocación desde hace 140 años, unida al rigor académico necesario para desarrollar de la mejor forma posible la tarea que tengan que realizar, es un valioso aporte del Colegio al conjunto de la sociedad uruguaya. •